Banco Popular

Una operación diabólica

La ignominia y la sinrazón

Manuel Domínguez Moreno

SAMARCANDA

Banco Popular
Una operación diabólica

Derechos de Autor exclusivos Manuel Domínguez Moreno, registrado en la propiedad intelectual con nº de Depósito legal SE 2009-2017.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2017, respecto a la primera edición en español, por:

© Manuel Domínguez Moreno
© Multimedia Ediciones Globales, S.L.

ISBN: 9788417103453
ISBN e-book: 9781524303716

Idea de la cubierta: Manuel Domínguez Moreno
Diseño de la cubierta: Felipe Bañez Medina
Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, 3 (41001-Sevilla)
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

A todos los accionistas perjudicados por una Operación Diabólica:

Ahorradores, pensionistas, trabajadores, pequeñas y medianas empresas.

A mi padre y a mi madre siempre, la muerte no existe mientras exista el amor. Solo el amor vence a la muerte.

El autor

Agradecimientos

- **Esteban Cano**
- **Equipo de Investigación de Diario16**
- **José Antonio Gómez –** Director de Contenidos Diario16.com
- **Andrés Mata Ontalba –** Vicepresidente Consejo Editor Diario16
- **Carlos Luis Delgado –** Vicepresidente Consejo Editor Diario16
- **Andrés Domínguez González**
- **Francisco José Larios González**
- **Equipo humano de Diario16 y sus Lector@s**

"La corrupción es una nueva forma de hacer negocios para las dictaduras privadas"

Prólogo

Andrés Mata Ontalba

Lo acaecido con el Banco Popular Español, es la historia de los círculos concéntricos del poder. Las élites son corporativistas y, por tanto, se protegen y defienden frente a las adversidades. Tienen capacidad de decisión suficiente como para crear una realidad paralela que luego venden al pueblo como la única solución posible y, de este modo, quedar exonerados de cualquier responsabilidad, aunque ésta traiga consecuencias graves para quienes están fuera del círculo.

Esto fue lo que pasó con el Banco Popular, un BANCO serio, entidad que inspiraba la máxima confianza y contaba con el respeto tanto de sus clientes como del mundo financiero.

Durante más de 20 años que me dedique profesionalmente al Banco Popular, que todos los empleados decíamos "MI BANCO", porque el Presidente D. Luis Valls Taberner (q e p d), con su forma de hacer y sus sabios consejos, nos seducía a todos y es por eso que me siento dolido e indignado con este final, preparado por grupos OPACOS, que son los que verdaderamente ejercen el poder omnipotente.

Es verdad que se tomaron decisiones erróneas, que tuvieron consecuencias en la situación interna de la entidad, se entró en el negocio del ladrillo tarde y olvidándose de las cautelas que durante la burbuja inmobiliaria habrían sido ne-

cesarias, el Popular mantuvo a la hora tanto de invertir como de conceder préstamos hipotecarios su talante habitual... eso es cierto.

Sin embargo, lo que no es menos cierto es que hubo quien tomó decisiones aún más erróneas en su proceso de expansión internacional, que llevó sus cuentas a una situación en la que podría quebrar. Por eso saltaron las alarmas y se pusieron todos los instrumentos necesarios para pergeñar, diseñar, establecer e implementar un plan de salvamento rápido que, además, generara una rentabilidad rápida y limpia.

Ahí empezó todo. El poder protegiendo al poder. ¿DAÑOS COLATERALES? Daba igual, lo importante era que ese reducido grupo no sufriera la pérdida de uno de sus integrantes.

Lo ocurrido con el Banco Popular, debería ser tomado como una prueba de que los ciudadanos de a pie estamos totalmente desamparados ante esta especie de "SECTA" de privilegiados que llegó a organizar una crisis económica global como una nueva oportunidad de negocio y para continuar incrementando su poder sobre el mundo. En ese momento estos poderosos no tuvieron reparo en que murieran de hambre millones de personas en África, si con ello lograban incrementar los ratios de beneficios. Lo mismo ocurre con ciertas industrias que cuentan con el apoyo de los ESTADOS, como es el caso de la armamentística, y que no tienen ningún escrúpulo en provocar guerras o alimentar organizaciones terroristas para que, a través del miedo, se justifiquen nuevas acciones bélicas ante la ciudadanía para, que de este modo, gestionar un incremento de los pedidos y, por tanto, de los ratios de beneficio.

Con estas perspectivas. ¿Cómo no iban a atacar a un banco para lograr rescatar uno de los "SUYOS"? ¿Qué importaban las consecuencias que pudiera tener esa acción contra "TAN SOLO 300.000 FAMILIAS"? Lo importante era proteger a "UNO DE LOS NUESTROS"

En este libro Manuel Domínguez Moreno, relata las claves de lo que ocurrió realmente con el Banco Popular Español, vamos a poder leer como en reuniones ultra-secretas, en los hoteles donde se hospedan los más poderosos del mundo, se gestó un verdadero golpe contra la soberanía de la gente de a pie, que confió hasta el último momento en que su Banco sería capaz de estar a la altura de la confianza que ellos le habían otorgado.

Manuel Domínguez Moreno nos muestra de un modo explícito el modus operandi de esta verdadera ESTAFA en la que todos los instrumentos del poder POLÍTICO Y ECONÓMICO, fueron puestos a disposición de una operación que no tenía otro objetivo que evitar la caída en picado de "UNO DE LOS NUESTROS", aunque con ello se llevaran por delante el patrimonio legítimo de los 300.000 pequeños accionistas y de los ahorradores, en su mayoría jubilados y pensionistas.

El primer capítulo es capital para entender, no solo el espíritu de lo que ocurrió, sino la verdadera inteligencia PERVERSA que lleva a las personas y las instituciones a realizar actos como los que se han perpetrado en el caso del Banco Popular Español. Manuel Domínguez Moreno hace una verdadera manifestación de calidad humana frente a la maldad de quienes quieren controlar el mundo a través de lo TERRIBLEMENTE HUMANO.

Andrés Mata Ontalba, afectado por la operación de acoso y derribo del Banco Popular, fue Director General de Cultura con Carmen Alborch, ocupó cargos de alta dirección en el Banco Exterior de España siendo presidente Francisco Fernández Ordóñez. Desempeñó el puesto de Director de Cálculo y de Servicios Auxiliares en el Banco Popular Español siendo Presidente Luis Valls Taberner.

Introducción

Banco Popular: la ignominia y la sinrazón

Por Manuel Domínguez Moreno

Mucho se ha escrito, mucho se ha dicho y mucho queda por escribir y decir respecto a lo que realmente ocurrió en los días 6 y 7 de junio de 2017 cuando la Junta Única de Resolución intervino al Banco Popular y se lo entregó por un euro al Banco de Santander. Todo fue demasiado oscuro y todo está siendo demasiado opaco porque hay un interés por parte de todos los poderes españoles y europeos en que continúe siendo así. De este modo se va ganando tiempo para que el Santander destruya y haga negocio con el Popular para, de este modo, tener la excusa ante la Justicia de que nada se puede hacer porque ya no existe nada sobre lo que se pueda actuar, es decir, **lo mismo que hizo Escipión en Cartago al llenar las tierras de sal para que nada pudiera crecer jamás**. Sin embargo, el tiempo es lo que no tienen las más de 300.000 familias a las que se arruinó para salvar al banco cántabro, familias de las que el 74% son jubilados y pensionistas. No se puede ser más cruel.

La propia documentación interna del banco demuestra que las cosas se hicieron mal, deprisa y sin ningún respeto a la dignidad de la que presumió durante su centenaria historia el Banco Popular. Se dieron cifras que estaban manipuladas y que no reflejaban ni la realidad de la entidad ni lo que se había pergeñado para que los números fueran esos.

En el Consejo de Administración, Emilio Saracho reconoció que el Popular estaba sufriendo fuertes tensiones financieras provocadas por los menores ratios e capital respecto a sus competidores, la exposición a activos improductivos y "la menor cobertura relativa de éstos respecto a las principales entidades españolas". Sorprende que el entonces presidente de Popular citara como principal razón de la situación del banco las noticias en la prensa que estaban provocando graves «efectos sobre la posición de liquidez», sorprende cuando él era uno de los que filtraba esas noticias a un medio en concreto. Sorprende también que reconociera que el Popular estaba "cumpliendo con todos los requerimientos de capital que les son de aplicación de acuerdo con la legislación aplicable", pero que la tensión financiera estaba afectando a la posición de liquidez, algo que él sabía perfectamente porque esa era uno de los principales objetivos de la Operación Washington de la que él era uno de los elementos clave. No obstante, el banco tenía depósitos de 60.347 millones de euros, lo que le estaba permitiendo "ir cumpliendo con todos sus compromisos a medida que han ido venciendo".

Fue entonces cuando declaró al Popular inviable cumpliendo con la misión que se le había encomendado en la Operación Washington. Fue entonces cuando envió una carta a la JUR diciendo que el banco era inviable y que tenía que ser intervenido, una carta cuya firma se parece a la del entonces presidente del Popular pero que no se corresponde con la que

aparece en el acta de la reunión del consejo de administración, una carta que deja muchas dudas porque no va ni sellado ni lleva una antefirma que certifique quién es la persona responsable de esa comunicación, sobre todo teniendo en cuenta la relevancia de la misma. Cualquiera que estuviera esa tarde en el Edificio Beatriz de Madrid pudo tener acceso a un folio en blanco con el membrete del banco.

La JUR recibió la comunicación y actuó en base a un informe provisional realizado por Deloitte, un informe que no quieren mostrar ni hacer público porque, tal y como dijo el jefe de los inspectores del Banco de España, "no es nada profesional y es una grosería técnica" por los escenarios que planteaba. Ahora la JUR está solicitando que alguien se encargue de realizar el informe definitivo cuatro meses después, pero ninguna empresa auditora se quiere hacer cargo del mismo. ¿Por qué? Muy sencillo, porque es potencialmente venenoso.

Robert Heilein solía decir que lo malo de las conspiraciones es que se pudren por dentro y Balzac que "todo poder es una conspiración permanente". En el caso del Popular esta conspiración es el mayor ejemplo que hemos tenido últimamente de cómo las dictaduras privadas y públicas se unen simbióticamente para protegerse y para ayudarse aunque para que eso se produzca el pueblo sea el que sufra las consecuencias. Lo hemos visto con la crisis económica que ellos mismos diseñaron y ejecutaron, dejando miles de millones de víctimas por todo el mundo mientras que la brecha entre los más ricos y el pueblo se agrandaba. Cuando actúan no hay compasión, lo importante es que se sigan manteniendo mutuamente en el pedestal de las élites imponiendo sus posicionamientos del mismo modo en que lo hacen los dictadores políticos.

Ahora están tomando el poder de los países a través de la economía y mueven los hilos para que el pueblo se vaya conformando con las migajas de felicidad que ellos sueltan del mismo modo en que se da de comer a las palomas en un parque. No hay más. **Vivimos del modo en que lo hacemos hasta el punto en que estas dictaduras privadas nos permiten.** Todo ello con la complicidad de las dictaduras públicas que se esconden en las razones de Estado para justificar sus tropelías. Sin embargo, la verdadera razón de Estado se halla en la decencia de la defensa de la dignidad, de la moral y de la libertad. Todo lo demás es indignidad y sinrazón. Los 300.000 afectados del Popular pueden dar fe de ello.

Lo terrible del ser humano

Los terribles problemas que azota la conciencia humana no se identifican con las ideologías, son instrumentos intrínsecos en la condición de los seres humanos, es un problema que nace en la lucha final del hombre, como ser, por verse unos a otros escribirse entre sí el prólogo de su destrucción.

Decía FILIPO "que la vida es una carrera contra la muerte, y esta está tan segura de ganar que nos da toda la vida de ventaja". Pero es evidente que la mayoría de los seres humanos, envuelta en el egocentrismo de su mediocridad, ha decidido aprovechar su "ventaja" para odiar desde la rivalidad, destruir desde el odio, vivir para la ambición y morir para ser olvidado o peor aún: ignorado eternamente.

Estamos asistiendo, atónitos, al progreso irreversible de los mediocres, de individuos prepotentes que cabalgan aupados sobre el lomo de la corrupción política, económica, social, cultural, intelectual, de los medios de comunicación, de la justicia y de los valores teóricos de la conducta solidaria, inteligente y responsable.

Es justo y aconsejable que nos alcemos desde la ética y la conciencia social con rabia pacífica y moral, elevando nuestra voz y nuestros brazos a donde de lugar, con el fin de reclamar nuestros derechos con dignidad y decoro a los tiranos que dejan manifestarse sin ningún pudor lo más terrible y oscuro de sus entrañas. Porque mientras podamos lanzarle a la cara

una verdad ética, desde la razón y sin miedo, estaremos rompiendo el yugo que nos despoja de nuestros derechos como seres humanos libres y dignos.

El dolor de la deslealtad y la justicia

No deberíamos dejar pasar el tiempo y con él las oportunidades de demostrar al pueblo que es cierto que se puede gobernar y utilizar el poder democrático sobreponiendo, e incluso imponiendo cuando sea necesario, la razón al miedo. En política no existen los milagros, pero sí la esperanza de afrontar cuantos cambios fuesen necesarios y vengan avalados por el pueblo.

Es el momento de soñar, es el momento de reforzar nuestras conciencias con valores democráticos y principios éticos fundamentados en la lealtad y el respeto a las ideologías. No todo vale en política para seguir, intentar seguir, o conseguir gobernar, porque si así fuera estarían sobrando todas las siglas, los pensamientos, las ideologías, los sentimientos, las conciencias, las sensibilidades, las doctrinas y los valores humanistas que se esgrimen por unos y otros a favor del pueblo, aunque muchas veces de modo hipócrita e inspirados por segundas intenciones.

Los códigos éticos de comportamiento, por necesidades de Estado, no siempre pueden ser justificados con criterios de posicionamientos interesados de una determinada forma de pensar en el ejercicio de cualquier tipo de poder, incluso del de la Justicia. No podemos ni debemos aceptar caer en los mismos errores que nos han conducido desde la dictadura por caminos democráticos a la incertidumbre, cuando no a la desesperación. No podemos ni debemos seguir viendo pasar el tiempo y comprobar que todos los gobiernos terminan siendo iguales, o sea, el poder cambia a las personas, individual y colectivamente, si no es el caso de que lleguen ya

cambiados y amenazando la libertad con dignidad en la que se tenía depositada la esperanza en un sistema de vida junto a los paradigmas sociales que desde la identidad habíamos dado por buenos.

Se hace necesario, de nuevo, recurrir al pensamiento en acción con el fin de construir un armazón ideológico que sostenga un nuevo orden social capaz de asegurar lealtad a las ideologías. Un equilibrio para el hombre en su desarrollo y progreso humano desde la libertad y la igualdad en el marco de una justicia independiente, honesta y coherente con sus propios principios cimentados en la igualdad para el pueblo y el Estado en general.

Si no comenzamos inmediatamente a aceptar la necesidad urgente que tenemos de exigir a los poderes, tanto políticos como judiciales, una revolución en sus conciencias, tendrá razón aquel estoico que, en medio de los mayores dolores de gota, exclamaba "¡Dolor!.. Por más que me atormentes nunca confesaré que tú eres algo malo".

Si no remediamos la falta de valores en nuestro sistema social con el fin de seguir desarrollando nuestro sistema social con garantía de libertad e igualdad sólo llegaremos a ser como el estoico, que lo que realmente sentía de verdad era un inmenso dolor como delataban sus quejidos, pero para él su dolor no rebajaba el "valor de su persona" sino solamente el de su estado.

¿Puede en conciencia la sociedad en general, y el hombre pueblo en particular, no maldecir el dolor al estar sufriendo en su existencia social por causa de la falta de valores de los poderes de la Justicia y del Estado? Al menos yo no lo recomiendo sin promover una revolución de las conciencias… Prefiero seguir siendo un romántico que un estúpido aceptando todo lo que nos quieran hacer ver y creer.

Parece mentira que en un mundo global cada vez más seguro, en el **que la prevención minimiza los riesgos**, la sensación de peligro inminente sea cada vez más patente y el miedo irracional parezca invadir los rincones más recónditos de una sociedad que ha ideado todas las medidas imaginables de control y defensa de la integridad personal, pero que naufraga lamentablemente ante la sensación asfixiante de temor, un terror desconocido, una incertidumbre inconcreta y una zozobra permanente que acaban contaminando todas nuestras acciones y hasta las omisiones.

Tremenda **paradoja que genera inestabilidad** y es el caldo de cultivo de la crisis. Y me refiero aquí a la crisis global, al fallo sistémico que evidencia la negación de los derechos de la sociedad como conjunto. Primero se manifestó en la ausencia de crítica; el conformismo vendría después para dar paso a una renuncia expresa de los derechos, principios éticos, de los valores y, finalmente, de la dignidad. No vamos bien por este camino pues el miedo irracional, que escapa al sentido común y a la lógica, tiene en la corrupción y en el abuso de poder su mejor aliado.

El temor a lo que está porvenir, la vacilación y hasta la perplejidad dan alas al autoritarismo y a todo tipo de dictaduras públicas y privadas. Resulta que las nuevas tecnologías y la sociedad de la información imponen un control absoluto sobre la libertad individual y colectiva y llegan a quebrar incluso el estado de derecho poniendo en grave peligro el corazón mismo de la democracia. Como diría el genial Cantinflas "¡Lo que es la falta de ignorancia!". Los medios de comunicación colectiva no persiguen la verdad porque su información no se ve reflejada en el espejo de la realidad. Por eso abundan los bufones y los embaucadores, los charlatanes del periodismo que han renunciado al sagrado deber de informar verazmente y de alimentar una opinión pública libre e independiente, plural, para convertirse en correas de transmisión de los

poderes fácticos. Los medios no dan noticias, ofrecen espectáculo. Pan y circo. La televisión, en general, no es más que un contenedor de basura que recicla el pensamiento y el espíritu crítico para fabricar consignas; la publicidad y la propaganda al servicio del miedo, como artificios y subterfugios de la mentira.

No nos engañemos. Sabemos, como sabía Raymond Carver en su ácida y aguda descripción de los fracasados y derrotados de América, que los sueños son eso de lo que uno se despierta. Nos hemos despertado bruscamente de un sueño imposible y, tras darnos de bruces con una realidad esquiva, nos hemos **convertido en fanáticos sin ideas ni prioridades**. Nos reduce el pánico no ante los que consideramos nuestros iguales, sino al diferente, transformando el miedo en xenofobia.

Al miedo irracional, igual que al poder, lo primero que hay que decirle es no, pues como apuntaba Saramago, **tiende a excederse y a someternos.**

Desenmascarar el rostro impenetrable del poder

El pueblo debe conocer qué es lo que pasa y, sobre todo, quién hace que ocurra. Es preciso desenmascarar el rostro impenetrable del poder y de los que abusan de él en nombre del propio pueblo

Detrás del pueblo siempre estará el pueblo, la conciencia social colectiva que asegura el bien común y la dignidad de una convivencia en paz y libertad, garante de derechos inalienables e inherentes a la condición humana per se, no porque hayan sido otorgados arbitrariamente, sino porque han sido, en demasiadas ocasiones, conquistados a un alto precio. Por eso, la soberanía o es popular o es nada. La soberanía emanada del pueblo es la que otorga carta de naturaleza a un poder democrático para que gobierne y administre la vida pública, sin defraudar la confianza de los ciudadanos ni

traicionar su representación. En caso contrario degenera en formas oligárquicas que supeditan el bien común a intereses privados y diluyen la responsabilidad personal e intransferible en el inconsciente colectivo y, por lo tanto, anónimo, cuando no oprimen, atemorizan y maltratan bajo la apariencia de una falsa seguridad que se trueca en totalitarismo y violencia. Cualquier sociedad que renuncie a un poco de libertad a cambio de seguridad no merece ninguna de las dos cosas. La única conciliación posible es entre libertad y justicia y, si fracasamos en este empeño, habremos perdido todo. Sin embargo, la desintegración social, que es consecuencia directa de la crisis, tiene culpables, aunque nadie sepa a ciencia cierta identificarlos. Desenmascararlos y exigirles que sean moralmente responsables de sus actos –y de sus omisiones– es una obligación ineludible cuando se demanda el respeto a los principios éticos, a los derechos, y a los valores que aún sostienen el sistema. No me refiero a aquellos que son penalmente responsables, porque en ese caso el Estado debe perseguirlos y hacerlos comparecer ante la justicia para que paguen por sus delitos. También estoy hablando de la obligación moral, cuya expiación no depende tanto de la ley como de la rectitud de la conciencia y del deber de contrición. Es posible que el pueblo no tenga rostro, o que sus millones de bocas que claman justicia y de manos que se alzan contra la tiranía actúen de forma colectiva cuando en defensa de la libertad y la independencia se reclama los derechos vilmente arrebatados; pero el rostro del poder sí tiene una cara identificable. No es la codicia ni la especulación quien saquea las arcas públicas, sino la codicia y la especulación, detrás de las cuales hay nombres y apellidos que tratan inútilmente de ocultarse camuflándose en instituciones y organismos que debían servir al pueblo en lugar de aprovecharse de él. La corrupción encuentra su mejor caldo de cultivo en la relativización de la ética y la laxitud de las conciencias. Es preciso humanizar el comportamiento público

y la gestión política para que el pueblo conozca qué es lo que pasa y, sobre todo, quién hace que ocurra para saber a qué atenerse. Los marginados en general no son el pueblo sino millones de hombres y mujeres condenados a la necesidad y la pobreza; los débiles y abandonados, los excluidos, los dependientes, no son los ancianos o los enfermos, son tu amigo y el vecino, que de repente, sin saber a ciencia cierta qué ha ocurrido, se han visto de la noche a la mañana fuera del sistema. Y una vez que estás fuera resulta muy difícil volver. La revolución en sí misma puede ser noble, o no, esa nobleza la definen los motivos que la inspiran junto a su nivel pacifico, pero persistente, de exigencia. En la lucha contra la dura realidad el ser humano solo cuenta con las armas de la fe, la razón sin miedo y la imaginación, que es el ingenio que fabrica las ideas y construye los sueños, el auténtico motor que impulsa el mundo. Por eso, en cuanto soy y existo, por defender los derechos de la sociedad y la justicia, me rebelo.

El capital en estos momentos de crisis, aunque algunos piensen lo contrario, se acumula de forma escandalosa en unas pocas manos, hasta el punto que los dictadores privados del capitalismo ya no saben qué hacer. Sin embargo estos necesitaran tarde o temprano del pueblo, con el fin de mantener los niveles de consumo, que ellos por sí solo son incapaces de conseguir. Las Corporaciones Transnacionales defensoras acérrimas de la globalización y del libre comercio, modelos económicos, políticos e ideológicos que incluso asumieron, abriéndole los brazos y justificándolo como la sociedad del bienestar, gobiernos socialistas europeos durante las dos últimas décadas del siglo pasado, haciendo posible y colaborando en la creación de un nuevo sistema financiero mundial que todo occidente dejó en mano para su diseño, a imagen y semejanza, de los Lobbys Transnaciales, que en poco tiempo se convirtieron con sus novedosas y modernas prac-

ticas mercantiles, en más ricos y poderosos que las propias Corporaciones, hasta el punto que en más de una ocasión en tan solo unos días hacían fracasar y llevar a la catástrofe a países enteros quebrando con sus prácticas al propio sistema de esos pueblos en cuestión. Debemos aceptar que el mundo debe ser reordenado y como consecuencia estamos obligados a establecer, tal vez por vez primera, pilares básicos donde se sustente el nuevo sistema, sin olvidar que democracia no es igual a burocracia, en la sociedad del XXI no podemos caer de nuevo en el error de alineación en el que hasta ahora nos hemos sustentado alineándonos sin condiciones con la globalización capitalista sin más. Como consecuencia esos pilares básicos del nuevo sistema deberán representar la voluntad democrática del pueblo sin su cómplice silencio. La historia nace cuando el Mundo sueña. La recuperación económica y sociopolítica de la sociedad internacional será posible en la medida que los dictadores privados del mundo comiencen a sufrir en su propio sistema la inactividad de los Lobbys transnacionales y como consecuencia la falta de resultado fruto de la propia crisis. Cuando comprendan que la crisis económica viene precedida de una gran crisis de valores morales. No olvidemos que las prácticas de las economías corporativas transnacionales (CT) y sus Lobbys siempre utilizaron sus iniciativas agresivas especulativas girando en torno al impacto social del empleo, más aun en Latinoamérica, Asia y algunos países del norte de África, llegándose incluso a forjar una gran reputación como empleadores; argumentos demagógicos que los gobernantes corruptos han sabido en más de una ocasión utilizar para justificar sus propios desmanes sin conciencia ni moderación. Las sociedades y los gobiernos socialistas desde hace bastantes décadas ya no pueden operar al margen del sistema capitalista global, como consecuencia las ideologías en manos del poder gobernante de cualquier tendencia no resulta ser garantía para los pueblos. Consideremos enton-

ces la "Ideología de la Conciencia Social Colectiva" (ICSC) basando ésta en la reintegración de las economías desde el empleo ajustado a los ciclos naturales del hombre y sus necesidades existenciales en general basadas en un nuevo sistema de crecimiento en el que pueda quedar acotada y redefinida tanto la riqueza como el trabajo desde la recuperación global de los valores morales de la ciudadanía y la familia como colectivo esencial del progreso social y humano fundamentado en los pilares básicos de la educación y la sostenibilidad. Para el escritor turco Orhan Pamuk, la riqueza de los países ricos es un asunto propio ya que los países pobres no influyen en su dinámica. Sólo la CONCIENCIA SOCIAL COLECTIVA en este mundo global del XXI puede hacer posible que el respeto, la lealtad, la libertad, la creatividad y una profunda convivencia basada en la igualdad contribuyan a la certeza de una vida para el hombre, en general, llena de sentido para vivir viviendo. Así el ser humano se sentirá fortalecido en su propia existencia; identificado con la grandeza de una RAZÓN SIN MIEDO y con el poder de la escenificación de su naturaleza como ser humano racional compuesto de nobleza e inteligencia. Desde la CONCIENCIA SOCIAL COLECTIVA el hombre debe poseer un interior fuerte y su autoestima no dependerá jamás de ningún atributo jerárquico, no tendrán cabida en él ni el odio ni los sentimientos de inferioridad que a causa de su bondad y sabiduría le acecharán cuando, por su socialización y la "revolución de las conciencias", experimente incomprensiones, humillaciones y desvaloración social, por parte de los dictadores privados y su corte de mediocres. Mediocres que sólo pueden vivir en la "corte social" de la lujuria, sirviendo siempre a la violencia social y a la guerra de civilizaciones. Las ideologías, de derecha o izquierda, sin conciencia están basadas en el aislamiento de la verdad, necesitan "héroes" con los que identificarse, aunque éstos se signifiquen dañando y matando a la humanidad en diferentes disciplinas

del mal global. A sus líderes sólo les importa creerse grandiosos e invencibles para sentir que los demás son inferiores y merecedores de ser destruidos. La única escenificación que les satisface es el "poder"… un poder que no dejará nunca de ser el poder de la insatisfacción, de una abundancia nunca llena, jamás conseguida para sus "vulgares" y patéticas vidas. Manipuladores, corruptos y Houdinis, que en época de crisis, apoyados en siglas ideológicas, hacen crecer la violencia de la desigualdad. Líderes que bajo el pretexto de buscar soluciones, dan permiso para dirigir el odio y el desprecio contra grupos sociales que anteponen la conciencia y la ética a la corrupción. Son las cosas que tenemos en común las que nos conducen al amor y no al enfrentamiento… Pero existe el peligro de que si no establecemos las bases de una conciencia social colectiva como fundamento para el desarrollo, los trucos propagandísticos del entetanimiento superaran a la educación del HOMBRE PUEBLO y como consecuencia nos impedirán ver lo que tenemos en común. Si no logramos aferrarnos a la conciencia, nos alcanzará y nos destruirá el absurdo de la demagogia ideológica fundamentalista. La opción de este siglo debe ser globalizar lo social desde la conciencia y la moral, incluso para un nuevo sistema de desarrollo económico, productivo y empresarial y para tal fin no tendremos otra opción que la de tomar conciencia de que los hombres por naturaleza deben ser LIBRES para elegir el destino de su vida; deben ser iguales para vivir con DIGNIDAD y deben ser respetados para vivir sin MIEDO rechazando el COMPLICE SILENCIO con lealtad a su CONCIENCIA. Sólo así el hombre descubrirá su propia ideología social sin necesidad de buscar dogmas con los que destruirse a sí mismo. Como consecuencia solo desde LA CONCIENCIA SOCIAL COLECTIVA, en este siglo XXI, se podrá conseguir que "Otro Mundo sea Mejor", más justo, respetado y libre.

Siempre he desconfiado de aquellos políticos, sean del signo que sean, que tras ganarse la confianza de los ciudadanos y asumir la representación de la voluntad popular con la legitimidad y el respaldo de los votos, han proclamado solemnemente que el poder nunca les va a cambiar. Este tipo de afirmaciones absolutas encierran en sí mismas una verdad intrínseca que evidencia la falsedad de las proposiciones que, partiendo de premisas generales, infieren una categoría particular que identifica la parte con el todo y, en consecuencia, invalida el razonamiento por fallos lógicos en la construcción del silogismo. Existen reglas que hay que respetar. Son las reglas que sostienen la lógica aristotélica clásica como el principio de no contradicción, el de identidad y el del tercero excluido —una afirmación no puede ser al mismo tiempo verdad y mentira o no puede ser ni verdad ni mentira, una cosa y su contraria, una formulación y una abstracción—.

En definitiva, y en palabras de Aristóteles, nada puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido. Estas bases fundamentales son inmanentes en el hombre, innatas en su naturaleza, de modo que al violentarlas se está forzando la misma condición humana, manipulando la razón y corrompiendo la conciencia y la dignidad. El poder modifica sustancialmente la voluntad de quien lo ejerce porque corrompe y no soporta regulación ni control, ni ética ni moral. Pese a que nunca se reconoce está dependencia del poder ni su repugnante degeneración, en el afán de confundir lo público con lo privado, la demagogia acaba imponiéndose como razonamiento válido, estado previo al pensamiento único, y justificando la permanencia en el poder por encima de las limitaciones, la alternancia, los turnos y todos los mecanismos de control previstos en el sistema democrático. Si la voluntad de un hombre se impone a la voluntad del pueblo, se acaba conculcando la soberanía y sacrificando la libertad y los derechos a fines espurios que someten al hombre y lo confinan

al Sexto Continente, donde la pobreza y la exclusión son globales. Menos mal que nada es eterno hasta tal punto de reeditarse continuamente. Así como la reelección presidencial conlleva una pésima praxis democrática, por lo antihigiénico que es para la ética, a la que acaba ensuciando, la revolución de las conciencias supone la más seria advertencia contra todos aquellos que desde la soberbia, la insaciable avaricia y la indignidad ejercen el poder y se disfrazan —el totalitarismo travestido de bien común— con ideologías neoliberales y neocapitalistas. Uno de los más agudos y perspicaces observadores de la realidad global, el ex presidente checo Václav Havel, que supo unir a su vocación política un alma impenitente de poeta, ha puesto una vez más el dedo en la llaga al reconocer que los actuales mandatarios, los líderes mundiales, están enfermos de poder porque son incapaces de erradicar el mal y vencer la tentación totalitaria hasta el punto de mirar hacia otro lado o incluso colaborar con los dictadores públicos y privados, aparentando que la complacencia hacia el mal obliga al mal a retirarse. No es cierto. Quien estuvo preso en defensa del hombre libre, ha confesado recientemente a la escritora Monika Zgustova, compatriota afincada en España, que la política encierra innumerables tentaciones peligrosas y si uno se entrega a ellas, efectivamente, pueden deformarle. A Havel nunca le sedujeron tales tentaciones porque siempre ha intentado recordar lo esencial: que la política es un servicio que nace de la ética y que el comportamiento de los políticos es algo que deben juzgar los demás.

Los hombres y mujeres de conciencia deberán dormir siempre con su conciencia. **Todas las clases de injusticias** incluyen coacciones y lesiones, físicas, económicas, psicológicas y morales. Todas ellas producen daño existencial, y por daño existencial puede entenderse cualquier perjuicio contra la preservación y el cuidado de la vida.

La injusticia siempre lleva consigo una gran dosis de crueldad, con el objetivo de confinar al ser humano y a la sociedad en general **a limitar lo ya de por sí "limitado"** en lo humanamente real.

"También la democracia peca cada día contra la democracia". El periodista sin escrúpulos induce, sin conciencia alguna los derechos y libertades de los seres humanos, al error; los políticos, en lo general, **viven y conviven con la corrupción;** los empresarios, dictadores privados amantes del capital son también, en lo general desde su despotismo, crueles en la obtención de sus ambiciones. Todos ellos, de una u otra manera, descargan en la sociedad una atroz condena, llegando a hacer sufrir al ser humano innecesariamente, utilizando el miedo y la insensibilidad que les caracteriza para imponer su opinión investida de ley impuesta. Con ello, no solo busca el beneficio de su "sinrazón", sino crear dictaduras de justicia a través del **dolor, la angustia y el miedo.**

Por tal motivo los hombres y mujeres del planeta deberán procurar por todos los medios mantener siempre su nivel de dignidad por encima del nivel del miedo.

Se habla mucho de los principios éticos que deben regir la acción política y de la obligación moral que debe presidir el ejercicio del poder en su vertiente instrumental para que la transparencia sea connatural a la gestión pública, pero a la hora de definir tales normas deontológicas resulta imposible poner de acuerdo a ideólogos y sociólogos, juristas y filósofos. Es como si el pensamiento y la praxis nunca pudieran coincidir en la misma dirección política. Cualquier ley puede ser así legítima pero manifiestamente injusta. Cualquier mayoría puede ser tendencialmente ética pero, al mismo tiempo, parcial e inmoral, y terminar por repugnar nuestras convicciones y nuestra conciencia.

No obstante, el compromiso con los principios éticos sí que es individual y obliga a cada actor político a rendir cuentas.

De aquí la importancia de los valores que consideramos relevantes frente a los abusos de poder y que podrían venir definidos por el reconocimiento de los derechos universales; el respeto a la vida, la apuesta por el diálogo y el pacto social, la autonomía y la independencia e identidad de los pueblos, la libertad de conciencia y de expresión, de igualdad de oportunidades y, en definitiva, la satisfacción de las necesidades sociales, económicas y culturales de todos los individuos.

Aquí tenemos algunos de esos principios éticos que son fundamentales en el sistema democrático, que deben impregnar el modelo económico y productivo y que, de una u otra forma, han fallado clamorosamente hasta conducirnos a la crisis global.

Creemos que tenemos una democracia fuerte e institucionalizada y no somos capaces de apostar por lo público; presumimos de un sistema garantista y nos causa pavor el bien común y el interés general.

Sólo nos preocupa lo que nos afecta a nosotros mismos y, en consecuencia, emporcamos la política hasta límites insoportables, arrastrando a nuestra conveniencia los principios éticos hasta desvirtuarlos y degenerarlos.

Es preciso regenerar la política desde la responsabilidad porque, en palabras de Gregorio Peces-Barba, uno de los padres de la actual Constitución española, la democracia o es moral o no es democracia. Frente a la ética de la responsabilidad está la nueva moral del éxito basada en la economía como antítesis de la ética, en la política como instrumento de poder, las dictaduras públicas y privadas para anular las conciencias y la deslealtad para maltratar al pueblo.

Resulta paradójico constatar que los líderes mundiales, empeñados en atajar las consecuencias del colapso global, el crac financiero y sus efectos perniciosos, en lugar de analizar y combatir sus causas se han puesto de acuerdo al reconocer la dimensión humana de la crisis, como si la economía en sí

pudiera sustraerse de su humanización o no le fueran propios los principios éticos para el progreso social y el bienestar de los ciudadanos. Es como si intentásemos despojar a la religión de la divinidad.

En este sorpresivo descubrimiento radica gran parte del fallo clamoroso de todos los controles que ha posibilitado el hundimiento del sistema, poniendo en solfa un modelo, sustentado por la ideología neoliberal y el capitalismo, en el que al final, mire usted por dónde, estaba el hombre y, detrás del hombre, su conciencia y su dignidad.

Se equivocan los que pretenden sustituir las finanzas de salón por la economía de rostro humano mientras el escenario siga siendo un casino y la única regla moral el *no-va-más-la-banca gana.*

Ya lo apuntó el poeta Arturo Graf al señalar que la vida es un negocio en el que no se obtiene una ganancia que no vaya acompañada de una pérdida. La conciencia es al hombre y a su libertad lo que la ética a la economía, por más que nos empeñemos en maquillar un proceso de destrucción cuyo talón de Aquiles es precisamente la idea del triunfo, el mito del éxito social construido no sobre los principios de igualdad, solidaridad y justicia, sino sobre la irresponsabilidad y la codicia. En palabras del economista y filósofo John Stuart Mill, el hombre no puede ejercitar su libertad para destruirla. Es verdad que cada mito tiene su antagonista y los ídolos que adoramos esconden pies de barro.

Por eso, frente al destino ineluctable del hombre, hay que oponer la conciencia que nos hace libres. Nunca queremos ver la ausencia de virtud en nosotros mismos en la falsa creencia de que el mal está en los otros. Hemos encumbrado y enriquecido a todos los farsantes, que han dado alas a la mediocridad y alzado el vuelo impulsados por las dictaduras públicas y privadas.

A continuación el lector se adentrará en una macabra y diabólica historia donde por el momento está venciendo la maldad, el soborno, el ingenio, la manipulación, el maltrato, la dictadura privada, la ambición, el odio, el engaño, lo espurio, la corrupción, el cómplice silencio, la maldad, la crueldad, la avaricia, la prevaricación, la miseria humana; por ahora, con todas estas conductas el éxito, es de la estulticia. No obstante desde un estado de derechos debemos pensar y creer que no todas las "togas son de cristal opaco".

Una confesión

Hola, me llamo Banco Custodio, Fondo de Comercio, Auditoría, Ministro, FROB y la JUR. Hace unos meses, juntamente con un pequeño y fiel equipo, orquestamos la compra del Banco Popular. Para ello conseguimos, no contaré cómo, que se nombrara presidente del banco a nuestro amigo Emilio Saracho. Nuestro objetivo: hacer todo lo posible, y en un periodo corto de tiempo, para que la imagen del banco cayera en picado. Cambiamos todos los miembros del Consejo de Administración para que firmaran todo lo que les pusiéramos por delante y con comunicados negativos, informaciones contradictorias, salidas de capital, filtración de información a grandes grupos, etc., hemos conseguido en seis meses un éxito clamoroso. Lo siguiente era "convencer", de la mano de nuestro amigo el "Ministro", al Banco Central Europeo y al Banco de España que nuestra oferta era la mejor, pese a que era la peor. Pero, cosas de la vida y de la capacidad de influencia que tenemos, que nunca creímos que fuese tanta, nuestra oferta fue aceptada como la mejor. Nunca pensamos que nos saliera tan bien las cosas. Nos quedamos con su cuota de pymes del 18%, con sus 4,6 millones de clientes individuales, con todos sus activos buenos (porque los malos se los vamos a vender-liquidar a unos fondos buitres con los que ya hemos pactado) nos queda-

mos con el 40% de la cuota de mercado de la banca española y nos quitamos al sexto competidor. Y lo mejor de todo: ¡**SOLO por un euro**! ¡Ni en nuestros mejores sueños habíamos pensado que nos iba a salir tan bien! A nuestro hermano Emilio Saracho le hemos recompensado con muchos millones de euros, como debe ser. Lo siento por los 300.000 accionistas del Popular que han perdido más de 4.000.000.000€. ¡Qué coño, no lo sentimos nada!, los banqueros y sus servicios externos somos así. ¡A trabajar cabrones!

Así empezó todo...

Proceso de ataque al Banco Popular

El Banco Popular fue sometido a una operación fallido o intento de toma de control sin cumplir la obligación de lanzar una oferta pública de adquisición que garantizase el derecho de todos los accionistas, con el resultado conocido de intervención de la entidad y venta de la misma, provocando pérdidas a más de 300.000 accionistas que perdieron toda su inversión al llevarse a cero el valor de la acción.

A modo de resumen, que más adelante detallaremos, hemos de decir que, en un primer momento, la trama se desarrolló en tres fases:

1. **Fase de creación de una imagen de desconfianza y descrédito, tanto de la entidad como de sus gestores**, que repetidas veces se habían opuesto a ciertas ofertas por parte de algunos consejeros, para alcanzar el control de la entidad. Se utilizaron para esta fase dos instrumentos. Por un lado, una campaña negativa de información, pautada y llevada a cabo por dos medios de comunicación y, por otro, el juego de posiciones cortas para bajar el valor de la acción. Ambos instrumentos se alimentaban recíprocamente. La mala información justificaba la

apuesta en corto; la apuesta en corte se justificaba en la mala información.

2. **Fase de captación de la voluntad del consejo para lograr el descabezamiento del banco con el cese de su presidente** —que se oponía a esa toma de control fuera de los cauces legalmente establecidos— **con la consiguiente toma de control de la gestión del banco por los promotores del cambio.** Fue dirigida por Antonio del Valle utilizando como brazo ejecutor a Reyes Calderón, quien se presentó ante el presidente y algunos de los más relevantes consejeros con la amenaza de una carta en la que Del Valle pediría una Junta Extraordinaria para cesar a gran parte del Consejo si no se iniciaba el relevo del presidente y del secretario; además, mostró algunas de las noticias negativas aparecidas en la prensa achacando la caída de la acción a Ron. Hay constancia en las actas del Consejo de que una mayoría formada por el sector más tradicional se opuso al cambio, mientras que algunos otros consejeros lo admitieron como mal menor y un tercer grupo que participó de manera activa en el proceso irregular. Dentro de este tercer grupo cabe incluir a Calderón y a Del Valle, sustituido después por Ruiz, a Arias, que adoptó una posición en el proceso de relevo de animadversión hacia Ángel Ron y su secretario, a Estévez y, en momentos puntuales, a Revoredo.
3. **Fase de puesta en marcha del proceso de relevo dirigido desde dentro sin disponer de la mayoría del Consejo y utilizando medios irregulares, siendo su principal promotor Antonio del Valle quien presuntamente pretendía adquirir una participación mayor a bajo precio que le permitiese controlar el banco o una venta controlada a un tercero, previamente pactada.** Esta fase se llevó a cabo mediante una acosada campaña de ataque en descrédito del presidente saliente y el

relevo de todos los consejeros que se habían opuesto al cambio de la presidencia, así como mediante declaraciones públicas, propias de un administrador temerario y filtraciones dirigidas a la bajada de la acción. Esta última fase resultó frustrada o «se les fue de las manos», puesto que las acciones dirigidas a la caída del precio de la acción, provocaron pánico en los clientes que retiraron depósitos y produjeron una presunta falta de liquidez que obligaron a las autoridades a su intervención y venta por un euro. Sin embargo, el fin de la operación paralela, la «Operación Washington» cumplió con todas sus especificaciones.

Antecedentes

Es un hecho que la situación de crisis económica e institucional generalizada que aún se padece en Europa, motivada por diversas causas, nos ha llevado a situaciones impensables hace pocos años. Nos referimos a fuertes subidas de las primas de riesgo, necesidad de rescate de países europeos o de entidades financieras, aplicación retroactiva de normas impuestas por la UE; la exigencia de ingentes cantidades de dinero que, de sus beneficios, las entidades financieras han tenido que destinar a provisiones y a atender problemas de las entidades rescatadas; imposición a las entidades financieras privadas de la obligación de contribuir a fondos de rescate de las entidades intervenidas, como es el caso de las antiguas cajas de ahorros españolas, la intervención de entidades; la imposición de normas contables que obligaron a reducir a valor cero algunos elementos del activo, especialmente suelo y otros bienes inmobiliarios, antes valorados como un elemento patrimonial muy relevante por el mercado; a las exigencias de capital en una medida absolutamente excepcional; a las limitaciones para adopción de acuerdos y nombramientos de

consejeros y cargos e incluso para la adopción misma de los acuerdos; a la modificación de las estructuras de gestión para adaptarlas a lo que se dio en llamar el buen gobierno; la anulación de productos financieros, cláusulas o contratos, fuente de ingresos y rentabilidad para las entidades, que se habían creado con base en la legislación vigente y supervisadas por las autoridades de control y auditores, etc.

Por otro lado, en el momento más agudo de la crisis, muchas entidades se vieron necesitadas de ayudas públicas para sobrevivir que les fueron concedidas pero que introdujeron un elemento distorsionador del mercado, al tener que competir en igualdad de condiciones las entidades sanas y que sobrevivieron por sí mismas con otras reforzadas con las ayudas.

Este es un elemento fundamental para explicar la crisis financiera. Ésta fue fundamentalmente en España una crisis de cajas de ahorro, no de bancos —las excepciones fueron bancos controlados por esas cajas de ahorro como, por ejemplo, el Banco de Valencia—, pero para solucionar la crisis se necesitó de una ingente inyección de fondos públicos para reflotar entidades, creación de la SAREB a la que se traspasaron los activos dañados de las antiguas cajas e inyección de fondos públicos a través del Fondo de Resolución Ordenada Bancaria (FROB). Esa inyección de fondos se realizó de formas diversas, básicamente en la forma de ayudas directas a esas antiguas cajas de ahorro, transformadas ahora en bancos, y en ayudas indirectas a entidades privadas que adquirieron algunas antiguas cajas una vez éstas se habían saneado o se les había dotado de un esquema de protección de activos. Los casos más significativos son las ventas de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM), Banco de Valencia o Catalunya Caixa a Banco Sabadell, CaixaBank y BBVA respectivamente. Este elemento ha introducido en el mercado bancario un factor de competencia desequilibrada respecto a las entidades privadas que no han recibido de forma directa, por no necesitarlo, ni

indirecta, ayudas de ninguna clase, como es el caso del Banco Popular. Esta circunstancia también ha alterado el mercado inmobiliario, porque los receptores de las ayudas han podido vender sus inmuebles a precios muy bajos, distorsionando el proceso de formación de precios en el sector inmobiliario en su conjunto.

A lo anterior ha de añadirse la política económica fijada por la Unión Europea. Para promover el crecimiento económico, el BCE estableció una política monetaria expansiva y de bajos tipos de interés, cercanos al 0% e inferiores en algunos mementos, lo que pone una presión enorme sobre el negocio bancario. Además, después de un proceso de acumulación de deuda de las empresas y de las familias, que ahora está en proceso de reversión, los Estados, para sustituir los efectos de la caída de la demanda privada, incrementaron la deuda pública en proporciones muy elevadas, lo que condiciona a su vez la política monetaria y de tipos de interés ya que una subida de tipos afectaría al crecimiento económico de los países endeudados.

Dentro de los cambios introducidos en la regulación de las entidades europeas, destaca la introducción de los test de estrés. Son exámenes de resistencia sobre la capacidad de las entidades financieras de absorber los impactos en su capital, en sus activos y en su cuenta de resultados de escenarios hipotéticos futuros relativos a la evolución de la economía en determinados supuestos. Aunque normalmente estos escenarios se dividen entre básicos y estresados, la valoración de las entidades se hace sobre estos últimos. Hay que considerar que se trata de escenarios hipotéticos, a los que las autoridades que los ejecutan (European Banking Authority y BCE) le conceden menos de un 1% de probabilidad de cumplimiento, son esos resultados los que determinan si una entidad lo puede superar o no y, si finalmente lo aprueba o lo suspende,

con los consiguientes efectos respecto a la necesidad de recapitalización en cada caso.

Aunque se han manifestado por los expertos serias dudas sobre la igualdad de trato entre las entidades, castigando más a las de menor tamaño y de ámbito más doméstico que apoyaban y soportaban a la pequeña y mediana empresa del país, principal motor de la economía en estos últimos años y también reflejo de la evolución de la economía, el Banco Popular superó, desde 2.014, los test de las autoridades europeas y el análisis de calidad de sus activos.

Las previsiones de negocio y estrategias marcadas por los más diligentes y conservadores gestores de las entidades se vieron, de repente y por imposición legal sobrevenida o del regulador o de las autoridades, frustradas, obligándoles a buscar sobre la marcha nuevas vías o estrategias en un ámbito económico que, desde entonces, continuó empeorando. Reseñaremos las sentencias de cláusulas suelo, cuya declaración de falta de transparencia o declaración de nulidad con carácter general, aun tratándose de productos y condiciones revisados y admitidos por el regulador y supervisor, se aplicaron con efectos retroactivos, obligando a las entidades privadas a soportarlo y hacerlo recaer sobre sus accionistas, exigiendo a las entidades a grandes provisiones por ello. Estas exigencias supusieron la ruptura de las previsiones hechas por los responsables de las entidades afectando, en mayor medida, a las entidades domésticas que sufrieron directamente estos cambios de criterio en España mientras que no ocurría así en otros países, particularmente fuera de la UE, lo que permitió a las entidades grandes o multinacionales un mayor margen de actuación y resistencia, particularmente, las implantadas en países en vías de desarrollo, donde la regulación es menor o prácticamente inexistente y los márgenes de ganancia son mucho más elevados.